



PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

MOMO SE ACERCA



Y, como todos los años, la algarabía, la locura; después..., nada.
Ayuntamiento de Madrid

Cournié

RESTAURANT DE PRIMER ORDEN

MAYOR, 15

Especialidad en

BODAS

BAUTIZOS

BANQUETES

dentro y fuera de la población.

CUBIERTOS DE 7 y 9 PESETAS

VIENA - SANTIAGO

GRAN FABRICA DE PAN DE LUJO

CANDEAL • VIENA • FRANCES

ELABORACION DIARIA

10 Sucursales propias, 10 MADRID SANTIAGO. 3.-Teléfono 10520

IMPRENTA GRÁFICA LITERARIA

Especialidad en obras teatrales

∴ ∴ Libros y Revistas ∴ ∴

Hernani, 34. - Teléfono 36160

MADRID



PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

Redacción y Administración:

Plaza de Canalejas, 6
Teléfono número 95381

Director-Propietario

Cristóbal Ruiz Gil

Precios de suscripción:

Madrid, trimestre.....	Ptas. 4,50
Provincias, año.....	— 12,00
Número suelto.....	20 céntimos

LA ORGANIZACION DE LAS CLASES MEDIAS

Por patriotismo y por ciudadanía

No podemos negar que las clases medias españolas vienen siendo víctimas desde tiempo inmemorial de su propia inercia y resistencia en organizarse, para intervenir colectivamente, de una manera eficaz, en la vida pública.

Quizá, profundizando un poco, pudiéramos hallar la causa de este fenómeno social en esa modestia resignada que es patrimonio de los hombres conscientes de la responsabilidad que les incumbe cuando tienen que lanzarse a conectar multitudes para realizar una obra de carácter político, que pueda alcanzar a regir los destinos nacionales; pues no en otra forma es explicable que estas clases, las más capacitadas, las que prestan su enjundia y su abnegación al desenvolvimiento de todas las actividades del país, vengán pacientemente resignadas a sufrir los desplantes de los de arriba y el odio enconado de los de abajo.

Meditando un poco sobre lo expuesto, forzoso es reconocer que, si bien es cierto que su falta de acción colectiva ha restado bienestar y esplendor a la Patria, esa resistencia originaria dimana, seguramente, de un sentimiento de virtud arraigado en la conciencia individual del componente de estas clases, que ha consistido, a nuestro entender, en el temor demasiado comprensivo de poder llegar a provocar complicaciones no provechosas ante las posibles e imprevistas exaltaciones que es factible al-

canzar en el empuje de todo movimiento de ciudadanía.

Pues no podemos compartir ese concepto tan generalizado en que a las clases medias hasta ahora se las tiene, atribuyendo su falta de actuación en la cosa pública a una abulia incurable que las domina, y aquí la raíz del mal que las ha venido cobijando.

El concepto en que se las tiene y que dejamos citado, se exterioriza de una manera clara y concluyente con fijarnos en que en estos momentos de revueltas extremas en el orden social las clases proletarias prescinden por completo de ellas en sus actuaciones sectaristas y las clases conservadoras tampoco se preocupan de acudir a conquistar su apoyo. Lo cual demuestra el concepto nulo en que colectivamente se las considera.

Lo expuesto, por sí, es bastante para excitar el sentimiento de la ciudadanía y de la dignidad de clase, que no resultan, en verdad, bien paradas ante el juicio que la clase media merece como colectividad a los otros sectores que tan olímpicamente prescinden de ella.

Pero, además, en los momentos actuales, sobre los estímulos que dejamos señalados, gravita un deber ineludible, que es el patriotismo, el cual demanda con exigencia rápida, que las clases medias, que son los más, y al propio tiempo las más capacitadas para velar por la paz y tranquilidad de España, se unan en fuerte haz y que con el acierto que es

de esperar de su preparación y cultura general, destaquen un meditado programa de gobierno, cuya implantación resuelva de manera definitiva todos los males que padecemos y peligros sin cuento que nos amenazan, para que éstos últimos no puedan alcanzar estado, diseccionando los intereses generales del país y hundiendo nuestro crédito económico y político en el concepto mundial.

Este programa debe fundamentarse por sus bases ideológicas en el más amplio sentido de libertad, precisando sus bellas formas de manera que éstas, al regir, sus esencias, alcancen a todos y que la justicia, administrada sin distinguos, sea el baluarte que ampare los derechos en todas las esferas.

Si, como es de esperar, la clase media, hoy ya despierta del letargo en que ha venido sumida, acomete con virilidad la obra de su organización, por todos conceptos redentora, adiestrándose para actuar con verdadera pujanza en la trayectoria que el deber le marca, seguramente alcanzará el concepto que le corresponde, determinando para ante la historia el hecho de haber logrado en circunstancias extremas redimir a España del caos que la amenaza. Demostrando al propio tiempo de manera virtual, que no es estéril por la inercia, su efectiva preparación.

CRISTÓBAL RUIZ GIL.

El "romanticismo" del "senyor Esteve"

¡Aquí todo se cotiza, "noy"!

El hall de un hotel muy popular, donde estos días se ha almacenado toda la belleza de exportación que tienen las regiones españolas. Varias mesitas, y ante ellas las bellezas consagradas por cada comisión de notables pueblerinos, sus deudos y familiares —los de las bellezas— y algunos admiradores, de esos admiradores espontáneos que hay en Madrid, que por salir en una fotografía serían capaces de declararse autores de la muerte de Vicenta Verdier. En una de las mesitas, con su papáito, el artista músico señor Daniel—que le llamaremos *senyor Esteve*—, la bellísima catalana que ha desbancado en el missado de Cataluña al señor Ventura Gassols. Llega ante ellos un caballero, portador de una artística caja conteniendo varios esencieros, polveras, cajas de polvos y humos, coloretes y todo lo que la mujer moderna necesita para ponerse al pastel.

(Hablando.)

El de la caja.—¿La gentil Miss España?

El papá.—¡Miri, miri: aquí no hay más Miss España que *noy*, muá *senyor Esteve*!

El de la caja.—¿Es usted su apoderado?

Sr. Esteve.—¡Soy su *pare*!

El de la caja.—(Que debe ser andaluz.) ¡Pues viva su *mare*, su *pare* y *toita* su familia!

Miss España.—(Interviniendo.) ¿Quería usted algo de mí, caballero?

El de la caja.—Quería, preciosidad en potencia, regalarle esta caja de perfumes, en nombre de la fábrica Sudores de Doña Mencia (S. A.).

Miss España.—¡Encantada, señor!

Sr. Esteve.—(De un talante parecido al ordinario del Sr. Maciá.) ¡Encantada, encantada! ¿De qué, *noya*?

Miss España.—¡Ese regalo, papáito!

Sr. Esteve.—¡Regalo, regalo! ¡Por algo será! Tú te lo mereces todo, que por algo eres catalana; y cuando los castellanos llegan hasta ti, su cuenta les tendrá.

Miss España.—¡Pero, papá...!

Sr. Esteve.—¡Ni papá, ni mamá, ni perrito que te ladre! ¿No? ¡Tú, a callar y a dejarme a mí que maniobre, que ponga en acción el espíritu industrial, comercial y crematístico de *nostra terra*!

El de la caja.—Sin embargo, la Casa que yo represento tendría un gran honor obsequiando a la señorita...

Sr. Esteve.—¿Por *cuan*, *noy*?

El de la caja.—¡De balde, hombre, de balde; que aquí no estamos en San Felú de Guixols, donde se hace calderilla hasta la risa!

Sr. Esteve.—(Cogiendo la caja y ocultándola debajo del velador donde toman café.) ¡Bueno, miri: yo me quedo la cajita, ¿sabe? Y dígame a sus jefes que *moitas gracias*, ¿eh? ¡*Moitas gracias*, *moitas gracias*!

El de la caja.—¿Tendría la señorita in-

conveniente en dedicar una fotografía suya a nuestra fábrica, a nuestros perfumes?

Miss España.—¡No hay ninguna; ahora mismo! (La bella catalana se dispone a complacer al peticionario; pero se interpone el *senyor Esteve*, y de un manotazo la deja como petrificada.)

Sr. Esteve.—¡Miri, miri, *noya*: tú, quietecita; tu padre sabrá qué hacer! (Al de la caja.) Conque una fotografía de la *senyorita*, ¿no?

El de la caja.—¡Sí!

Sr. Esteve.—¡Pues, no!

El de la caja.—¿Y eso?

Sr. Esteve.—¡Eso... eso..., que no la tiene; que aún no se la han hecho, ¿comprende? Mañana tendrá, ¿sabe? Vuelva mañana, ¿sabe? ¿Comprende? ¡Mañana tendrá! ¡A estas horas, venga a estas horas!...

El de la caja pide mil perdones por la molestia y comienza a *cangrejear*, que es a andar hacia atrás, sin ver que a su paso hay otras mesitas, y que, como no las ve, tira al suelo una de ellas con servicios y todo...

Telón.

El mismo hall al día siguiente, con los mismos personajes e idénticas escenas. Alrededor de Miss España veinte o treinta moscones, presididos por el romántico padre de la indudable belleza mediterránea. Miss Cataluña o Miss España está que el gozo le revienta por las costuras de los treinta trajes que a estas buenas horas le han regalado todas las casas de modas de Madrid. Se toma café y se beben licores, que veremos a ver quién paga luego, al final de la jornada, porque estas cosas entran así, pero luego todos sabemos cómo terminan: escurriendo el bulto los que más han tragado y quedando solamente la música y *acá*. Hay un poquitín de baile, en el que intervienen todas las señoritas elegidas por la periferia y los zánganos de marras.

De pronto surge el de marras, el de la cajita de perfumes, quien, todo medroso y atemorizado, aborda al papáito de Miss España.

(Hablando.)

El de la caja.—¿Señor Daniel?

Sr. Esteve.—¡Esteve me llamo, *noy*!

El de la caja.—¡Bien, señor Esteve! ¿Se hizo la fotografía de la señorita?

Sr. Esteve.—¡Se hizo!

El de la caja.—¿Y está a mano?

Sr. Esteve.—¡A mano está!

El de la caja.—¿Y puede dármela?

Sr. Esteve.—¡Dársela puedo!

El de la caja.—¿La firmó la señorita?

Sr. Esteve.—¡Firmóla!

El de la caja.—(Con visible embarazo.) ¡Vaya, vaya, con la señorita!

Sr. Esteve.—(Sin embarazo, pero siguiendo la corriente.) ¡Vaya, vaya!...

El de la caja.—¿Y dice usted que puede darme la fotografía?

Sr. Esteve.—¡Como *ustet lo onye*!

El de la caja.—¡Vaya, vaya!

Sr. Esteve.—¡Vaya, vaya!...

El de la caja.—¿Puede dármela ahora?

Sr. Esteve.—¿Trae mucho?

El de la caja.—(Extrañado.) ¿Cómo que si traigo mucho?...

Sr. Esteve.—(Imperturbable.) ¡Eso, que cuánto va a pagar la fábrica Sudores de Doña Mencia (S. A.) por la fotografía dedicada por mi hija!

El de la caja.—¿Pero, eso es de pago?

Sr. Esteve.—¡*Ustet, senyor*, estornuda delante de un catalán y paga su cuota!

El de la caja.—¡Qué barbaridad!

Sr. Esteve.—¡Barbaridad la de creerse que Miss España la he traído yo al mundo para que la exploten los de fuera estando yo aquí, que soy de dentro y de un espíritu comercial que tira de espaldas!

Se acabó lo que se daba, caballeros, y desde ahora, paso que dé mi hija, paso que cobraré yo a precio de tasa, pues voy a establecer la tarifa más original que ideó ingenio arbitrista alguno. Así, querido amigo, una foto dedicada por mi hija costará mil quinientas pesetas a una entidad comercial; dos mil setecientas cincuenta, si se dedica a persona alguna determinada; cinco mil, si las dedicatorias van escritas literariamente y con toda la ortografía...

Diez duros costará una mirada con sonrisa expresiva; quinientas pesetas, una cajada; mil, siete minutos de mirada fija; dos mil trescientas, un suspiro determinado, y así hasta lo infinito.

¡Miss España ha nacido para hacer mi felicidad, no la de los otros, y que no se pongan tontos en *Ahora* que soy capaz de ponerles la factura de las fotografías que le han hecho y les va a costar más que si retrataran al Sr. Montiel!...

De modo, amigo, que si no trae usted las mil quinientas del *ala*, la foto de la piña y sus elogios a los perfumes quedan inéditos.

El de la caja.—¿Y la caja de ayer?

Sr. Esteve.—¡Ah! ¿Y la altísima honra para la fábrica Sudores de Doña Mencia (S. A.) habiendo parlamentado con Miss España y su señor papáito el *senyor Esteve*?

El de la caja.—(Como el día anterior, comienza a andar hacia atrás; pero procurando no hacer de Azaña con ninguna mesita del hall. Cuando está a punto de llegar a la puerta, vuelve la cara hacia el público y mientras el telón descende lentamente dice:

Ha terminado, señores, este sainetillo breve; aplaudid al gran romántico, llamado *senyor Esteve*.

ANALIZANDO

La insensatez monárquica

En Barcelona se admite estos días como artículo de fe la especie de que los monárquicos españoles residentes en el extranjero han financiado el reciente movimiento revolucionario de Cataluña.

Hasta ha llegado a decirse que el general Martínez Anido se iba a presentar en el principado catalán de un momento a otro, no sabemos para qué, ni si al hacerlo hubiese sido cabalgando en blanco caballo, como aquel que ofrecían al gran Vinaixa los héroes de la semana trágica de Barcelona.

Los elementos de la derecha monárquica que poseen clara idea de la responsabilidad de sus actos con relación al bien de la Patria, han adoptado una actitud mesurada, que concreta en su postura expectante.

Es gente ejercitada en los negocios públicos, y algunos cuentan con amarga experiencia, adquirida a fuerza de sufrir duras lecciones de la vida. De estos monárquicos no cabe esperar ninguna aventura peligrosa. Temen mucho que el final de las aventuras no fuera otro que el perder la tranquilidad y respeto público de que gozan ahora.

Mas no debemos esperar la misma sensatez, la misma comprensión de la realidad política de España, de la totalidad de los monárquicos; contemos con que algún núcleo más o menos extenso dará la nota aguda, quebrantando la resignación que se ha enseñoreado de todos los ánimos. En este grupo reside, precisamente, el peligro que en un mañana pueda comprometer a los dinásticos.

A estos monárquicos hay que advertirles con claridad que en el presente, dado el estado de la opinión pública, toda intentona resultaría extemporánea y contraproducente. En vez de despertar y fortalecer el sentimiento monárquico, serviría para aumentar la adhesión de todos a la República.

Por consiguiente, los monárquicos, si se aconsejan de la prudencia, no de la insensatez, determinarán quedarse ahora quedos, en espera de que el tiempo borre el recuerdo de su nefando gobierno.

Proceder de otra forma es provocar sobre ellos una tempestad de represalias.

Los culpables de los desastres que ha sufrido España a buen seguro que jamás habían conjeturado salir tan bien librados al producirse el cambio de régimen. Se rindieron, pero su acción no fué un acto de generosidad, sino de flaqueza, de temor, al recordar los yerros cometidos y el daño hecho. Si, por primera vez en su vida pública, han respetado la voluntad nacional, antes siempre por ellos escarnecida, no han hecho otra cosa que cumplir un sagrado deber, que nunca cumplieron; y cumplir un deber jamás ha sido un acto de generosidad.

Tengan en cuenta esta verdad incontrovertible aquellos monárquicos de fervor intempestivo, contraproducente, que más tarde o más temprano romperán contra sus correligionarios, acusándoles de pasividad en la acción. Y a esta realidad deben añadir otra, que sobreveniría inevitablemente si echaran en saco roto la expuesta.

En el gobierno de la República domina ahora, en lo que a los monárquicos se refiere, la ponderación, la ecuanimidad, y en las masas el espíritu de orden y de justicia. No parece sino que todos, individualmente, sientan la responsabilidad del gobierno, cosa que en la monarquía no sentían muchos gobernantes.

En el campo de la República existen personas que sienten el afán de acelerar el desenvolvimiento del gobierno; pero dominan, ahogan su anhelo, en aras del bien de la Patria y de la nueva situación.

En el campo de la República existen personas que sienten el afán de acelerar el desenvolvimiento del gobierno; pero dominan, ahogan su anhelo, en aras del bien de la Patria y de la nueva situación.

En cuanto las extremas derechas monárquicas iniciaran una ofensiva contra la República, por el hecho escueto de ser República, el ritmo pausado que ahora nos gobierna sufriría brusca sacudida. Los representantes de la República se apresurarían a defender el depósito sagrado que en sus manos ha colocado el pueblo, y la masa constreñiría a los gobernantes a que procediesen revolucionariamente. Hasta ahora el gobierno ha podido regir la revolución; pero entonces la revolución dirigiría al Gobierno.

Creer que es posible derribar la República con la suavidad con que se destruyó la monarquía, es desconocer los sentimientos que animan al pueblo español. Son muchos los que se hallan dispuestos a jugarse la vida antes que dejarse arrebatar la República. Los embates de los monárquicos contra el régimen republicano no pueden determinar que vuelva la monarquía.

La realidad inmediata que alcanzarían no sería otra sino que la República moderada que ahora nos gobierna pasaría a manos de las extremas izquierdas.

Y los que ahora se ofrecen cuerdos, aparecerían iracundos; y lo que hasta ahora ha sido respetado, sufriría serios quebrantos; y, ya en la pendiente el régimen republicano, antes de que lo ahogasen los monárquicos, se disolvería en el caos; y lo que sucedería al pretender dominar el caos, es cosa muy incierta.

A esta amarga realidad nos puede exponer la intemperancia de algunos monárquicos.

ALFREDO-GERMAN DE BELLVER.

Una recompensa al señor Galarza

El que siembra vientos...

Copiamos de la "Hoja Oficial del Lunes": "El Partido Republicano Radical Socialista acuerda la expulsión del señor Galarza".

Reunido el Partido en Asamblea general extraordinaria el día 30 de enero, para examinar la actuación del ciudadano Angel Galarza como afiliado a esta agrupación local de Madrid, después de un amplísimo debate, se presentó una proposición pidiendo su expulsión de esta agrupación, la cual fué

sometida a votación reglamentaria y aprobada por mayoría absoluta de votos, acordándose comunicar esta expulsión al Comité Ejecutivo Nacional y hacerla pública por mediación de la Prensa. El Presidente de Mesa, ERNESTO HERRERO.

MUJERES ESPAÑOLAS

Doña Blanca de los Ríos

Hace algunos días leímos en una revista madrileña la respuesta, amarga, que doña Blanca de los Ríos dió a determinada pregunta que le hicieron:

—He estado todo el año enferma—dijo.

Llegamos a su domicilio con la esperanza de encontrarla mejorada, pero, desgraciadamente, no es así. La insigne escritora sufre y se con-



Doña Blanca de los Ríos

sume al lento fuego de una enfermedad. Hay en su rostro una expresión resignada de dolor.

—Perdone que me niegue a hacer declaraciones—me dice.

—Tenemos mucho interés que en esta sección de *Mujeres españolas* no falte usted.

—Perdone. No estoy para eso. Considere mi estado...

Y no insistimos. ¿Para qué? Nos damos perfecta cuenta de su situación. Así, pues, no hay interviú. Pero no por eso dejaremos de escribir unas líneas de homenaje a la gloriosa ancianidad de doña Blanca de los Ríos.

¿Vamos a descubrirla ahora? No; solamente a recordarla; porque la ilustre autora de "La Rondeña", por su enfermedad y también por su probada modestia, vive casi apartada del mundo. Su penoso trabajo de investigadora por archivos y bibliotecas y sus años, la han rendido por fin. Dijo un pensador que "aprender es dar la vida", y esta gran mujer la ha dedicado generosamente al estudio, convencida de que el estado más consolador es el de perpetuo estudiante, el de sentir siempre, por mucho que se sepa, la inquietud de conocer más, la alegría de saber. Doña Blanca estudió siempre con entusiasmo y escribió como verdadera artista. De ahí que sus libros sean tan amenos, porque ha sabido despojarlos de la aridez enfadosa que les presta la erudición, enorme en esta escritora. Y como decía D. Marcelino Menéndez y Pelayo:

"...Alma enamorada perpetuamente del ideal es la de doña Blanca de los Ríos, y bien pudiera decirse, si nuestra época gustara de símiles clásicos, que las musas asistieron propicias a su nacimiento y mecieron su cuna". Así es, en efecto, y el contacto con los intrincados archivos no ha encallecido su pensamiento en la erudición, sino que ha sido siempre lozano y alegre.

Doña Blanca es una continuación de la noble prosapia de los Ríos: Amador, su tío; Demetrio, su padre...

Y en un piso del barrio de Salamanca sufre y se consume al lento fuego de una enfermedad: ¡he aquí una víctima gloriosa del Arte!

J. E.

Teléfono de AVANCE
Número 95381

EL NUEVO CENSO ELECTORAL

Todavía no se han dado los españoles exacta cuenta de un hecho importantísimo en la vida pública: ¡que las mujeres tienen voto! Esto nadie lo ignora; pero, ¿constituye una preocupación?

No; la mayoría de la gente, pasado el efecto sensacional que tanta concesión produjo, no ha vuelto a prestar gran importancia al suceso que nos atrevemos a calificar de histórico. ¿Razones?

La apatía del carácter español es una de ellas; esta apatía que nos hace dejarlo todo para mañana; olvidamos el tiempo, y los hechos se precipitan de sopetón sobre nosotros.

Las consecuencias vienen después, y las lamentaciones, más tarde. Los españoles nos entusiasbamos con las frases de pomposa arquitectura, pero de sentido huero, y los hechos de gran trascendencia, sin embargo, resbalan por la superficie del pensamiento sin lograr talarlo. ¡Como que los efectos laten bajo la superficie, y somos muy amigos de lo externo!

He aquí que el Gobierno acaba de decretar la formación del Censo electoral, incluídas, naturalmente, las mujeres.

Pues bien: este decreto no ha logrado inquietar a nadie, ni imprimir un ritmo más acelerado a la actividad de los hombres para la organización y preparación de su compañera en la iniciación electoral. Vamos a hacer de la mujer una colaboradora del hombre en la vida pública, sin que la mujer esté suficientemente preparada para eso.

Ha recibido la merced de sus derechos sin lucha, en bandeja de plata. La mujer española, exceptuada una minoría insignificante, no posee la cultura suficiente ni el sentido común imprescindible para el ejercicio electoral que le ha sido regalado.

Va a hacerse una ley del histerismo, esta es la consecuencia. Aunque este derecho hubiese quedado impreso en la Constitución, se debía esperar unos años hasta que constituya una necesidad de la actividad femenina. No somos enemigos de incorporar la mujer española a la moderna civilización; pero por eso mismo que no nos oponemos deseamos que ejercite sus derechos con plena conciencia de su misión y no sea un arma al servicio de caciques y clericales.

Y hay que notar que los que votaron en pro del voto a la mujer son precisamente los partidos extremos: socialistas y extrema derecha. Y son también las únicas organizaciones que dan muestra de su actividad electoral para atraer a las mujeres.

Mientras tanto, en los demás sectores, observamos una actitud estúpida de estancamiento, como esperando un empujón para echar a andar.

LEONARDO

El Doctor Vilar presenta un recurso de apelación

La Sala 2.ª de la Audiencia Territorial de Madrid, ha señalado para el día 9 del corriente mes la vista del recurso de apelación entablado por el Dr. D. Jesús Vilar, contra la sentencia del Juzgado del distrito de Palacio, en que le negó el beneficio de pobreza para litigar contra la Sociedad Anónima "La Química Comercial y Farmacéuti-

ca ("Bayer"). Dado el interés que el asunto ha despertado entre toda la clase médica, cuya defensa tiene siempre acogida en nuestras páginas, prometemos ocuparnos en su momento oportuno de la sentencia que ha de dictar el Tribunal, en cuya rectitud y justicia confían los médicos.

AL CORRER DE LOS DIAS

MOSAICO EUTRAPÉLICO

Al que le dé, que perdone

¿Se ha suicidado Colón?—¡Ya lo hizo otra vez!—Pérez Zúñiga y la «Maison Dorée».—«La vida que el Señor me concediera».—¿Un cartucho de dinamita?—Monsieur Parmentier.—Tómbolas, cotillones y cucañas.—Repatriación de aristócratas.—¡Ya veréis la factura!—¿Cordero, Trifón y Bruno relevan a los jesuitas?—¡No puede ser!—Si hubiera centrales, bastaría con Cordero.—Estamos más satisfechos que los de «Luz».—¡Y vendemos más que ellos!

«¡ UN MUNDO OS ENTRE-
GUÉ, SOY EL CULPABLE! »

¡Vamos, esto es ya demasiado! *La caraba*, como decimos los clásicos. ¿Han visto ustedes lo de la Rábida?

¡No, no se trata de ninguna *socialización* de aceituna por parte de cualquier alcalde o juez socialista, o simplemente radical-socialista!

Me refiero al rayo o rayos que han caído sobre la estatua de Colón en el puerto de Palos.

¿No es simbólico eso, hermano lector? ¡Un rayo que cae sobre la efigie marmórea del descubridor del nuevo mundo (1) y que lo reduce a grava deleznable!

¿Se tratará, acaso, de un intento de suicidio del gran navegante, para no ver las cosas que se están viendo en este viejo, indeseable, *si que también* semicomunista planeta? ¡Todo puede ser!

Recuérdese que ya, cuando la pérdida de las Colonias, *el amigo* Cristóbal intentó suicidarse, dejando caer su estatua viéndola en su ánima convertida en añicos.

Aún recuerdo la epístola entre sería y eutrapélica que Pérez Zúñiga, el asiduo concurrente a la *Maison Dorée*, puso en pluma del Almirante, explicando su decisión:

La vida que el Señor me concediera, guardarla supe porque no era mía, y contra más tormentos padecía, más larga le rogué que me la hiciera...

Ha llegado el momento, me suicido; la causa la sabéis de sobra: juré solemnemente que a mi obra no sobreviviría, y lo he cumplido.

Ya que el imperio colonial ha muerto, muera con él mi efigie deleznable; un mundo os entregué, soy el culpable; ¿quién me mandaba haberlo descubierto?

Ahora no se sabe si don Cristóbal ha dejado carta dirigida al juez, *rogando*

(1) ¡No, no es Verdugo, ni Zabala!

que no se culpe a nadie de su muerte; pero lo que no se ignora es que su estatua ha amanecido hecha añicos, tipoletas, y que puede muy bien tratarse de un suicidio en toda regla.

¿Acaso no estamos todos, chicos y grandes, altos y bajos, en trance de imitar al insigne navegante? Porque hoy, tal como están las cosas, solamente a un Cordero le es permitido el placer de gozar la vida.

Indudablemente, don Cristóbal se ha suicidado. Dicen que ha sido un rayo... ¡Un rayo, un rayo!...

¡Un cartucho de dinamita de los que usan en las minas de Ríotinto, tan a mano del extraordinario descubridor de mundos!...

En fin, ya nos dirá la justicia si fué accidente, suicidio o *castigo del cielo*, cobrándose éste en el inmortal navegante de las mil perrerías que la raza está haciendo de algún tiempo a nuestros días, que son también los de Bruno Alonso, Botella Asensi y Samblancat...

MONSIEUR PARMENTIER

Se trata de... ¡de un *monsieur* con toda la barba! ¿Nombre? Llamémosle Parmentier, monsieur Parmentier...

No se trata del introductor de la patata en Europa. Es otro Parmentier. Este Parmentier nuestro no introduce patatas; pero introduce otra cosa, que ya se verá.

Anticipemos, para evitar suspicacias y malos pensamientos, que monsieur Parmentier lo que introduce son los brazos, que *los mete hasta el corvejón*, en el supuesto de que los brazos tuvieran corvejón, en las facturas a cargo de sus clientes.

Monsieur Parmentier es un modisto afamadísimo de *París de Francia*, con más clientela en Madrid que si regalara sus creaciones.

Todo lo *chic* de la ex corte de las ex Españas, toda la *élite* de nuestra alta sociedad, forman en la clientela de monsieur Parmentier, el gran modisto parisino, el mago de la moda.

Y excusamos decir que no hay una aristócrata madrileña que no sea deudora a Parmentier, cuando no de la última factura, de una satisfacción para su orgullo de *femme elegant*.

En fin de cuenta—¡eso quisiera monsieur Parmentier!—; que entre la aristocracia madrileña y el estupendo modisto galo existe tal cordialidad de relaciones y tal afinidad de sentimientos, que tanto es la una para el otro como el otro para la una.

Hasta ahora, monsieur Parmentier ha sido, *de las dos partes contratantes*, el que más digna, caballerosa y *taylormen-te* se ha portado.

Parmentier ha sido todo un gran señor, un viejo hidalgo español, para sus clientes madrileños. Verán ustedes cómo:

San Sebastián. El verano pasado. Baja fulminante de la peseta. Más baja aún de la libra. Contrabando *patriótico* de capitales. Diez, veinte, cincuenta aristócratas veraneantes que se quedan a *ruche*, o, dicho más *chamberilesamente*, a dos velas. Tal es, en breve síntesis, el cuadro.

Y en medio de la catástrofe, Parmentier, el modisto famosísimo de la rue de la Paix. El hombre se da cuenta de la momentánea ruina de sus amigos los aristócratas, de sus clientes, y quiere ayudarlos, pero practicando el proverbio bíblico de que la siniestra ignore lo que la diestra realiza. ¿Cómo? He aquí de *argucia*, del ingenio del gran artista.

En la quinta donde veranea, para no alejarse mucho de su clientela, organiza unas kermesses, unas tómbolas, unos cotillones. Y establece premios para los que, tomando parte en sus fiestas, sean más afortunados en la búsqueda y hallazgo de escondrijos, rotura de piñatas, escalamiento de cucañas y demás virguerías, en que nuestra aristocracia pierde el tiempo tan galana cuan gentilmente.

Y un día es la encantadora Baby Pérez la que halla un billete de mil *leandras* escondido en el corazón mismo de una *coïffeur*; otro, la gentil marquesa de Ca-

tilblanques la que tropieza con tres *Escoriales fiduciarios* dentro de una botella que tuvo cerveza; y otro, la señora Pasos-Largos (née Filomena Aceituner), la que tropieza con siete duros en calderilla debajo de un cojín de cierto diván.

Y en la fiestas, reiteradas, prolijas, casi a diario, de monsieur Parmentier, no era difícil escuchar diálogos de esta guisa:

- ¡Aquí, Fifi; aquí, Lulú!...
- ¿Más dinero?...
- ¡Chicas, *un miura*!
- ¡Ya tienes para el regreso!
- ¡Ay, si yo encontrara *cien beatas*, siquiera!
- ¿Tan poco debes en el hotel?
- ¡Es que me faltan para la butaca del *sliping*!
- Anoche encontró sesenta duros en plata la de Gómez Bajos.
- ¿Dónde?
- En un melón que había en los fruteros del *buffet*.
- ¡Qué suerte! Yo no he podido hallar todavía arriba de catorce reales.
- ¡Chica, con esa nariz que tienes, cómo vas a oler nada?

Parmentier ha sido este verano último el *empresario* de casi todos los aristócratas veraneantes. De una manera discretísima ha procurado repatriarlos a sus Madriles.

¡Veremos luego la factura que pasa monsieur Parmentier cuando la peseta se estabilice, la libra llegue a su nivel natural y los capitales españoles vuelvan a las gavetas y cuentas corrientes de donde no debieron salir!

Porque un modisto francés en libertad de acción es una cosa algo más que sería: es trágica...

¡NO SERÁ VERDAD ESO!

¡No será verdad eso que dicen por ahí! Al menos, nosotros no lo creemos.

Ni creemos que pueda creerlo nadie que piense con algo más que con los juanetes.

¿Será cierto que van a encargarse algunos *conspicuos* del socialismo de dar las enseñanzas mayores, que hasta ahora dieron lo jesuitas? ¡No será verdad eso, repetimos!

¿Cómo es posible creer en serio, ni en *sirio* menos, que Bruno Alonso va a hacerse cargo del Observatorio del Ebro, Trifón Gómez del de Cartuja y Cordero de la Universidad de Deusto?

Reconocemos paladinamente la *polifacética* capacidad de ese triunvirato de camaradas; pero vamos, no los creemos capacitados en plenitud para empresas del fuste de las en que se les quiere *enchufar*.

¡Si al menos los jesuitas hubieran de abandonar algunas centrales eléctricas! Si así fuera, con solo el *signori Ferroni* habría personal suficiente para todos los menesteres eléctricos.

Decimos esto, por la rara habilidad del señor Cordero para el *enchufe* y la *conectación*. ¿No?

¡SATISFECHOS, QUÉ CARAMBA!

¡Hombre, bien! AVANCE va *avanzando* algo más, afortunadamente, de lo que algunos quisieran.

Y esos *algunos* no son otros que los que no quieren una España digna, fuerte, republicana, con orden, paz, trabajo y justicia.

Esos *cavernícolas* y *tabernícolas* de las tribus *beunzanas* y *balbontinescas*, están que echan humo con el próspero, ininterrumpido y visible de nuestro periódico, que como la mancha de aceite, se va extendiendo y extendiendo hasta llegar a límites insospechados de tirada, popularidad, concepción y estima.

¡Lo diremos, señores, lo diremos nosotros, ya que no nos lo dice nadie y vamos a morir de un reventón!

AVANCE tira ya—vende y reparte por suscripción voluntaria, espontánea—los quince mil ejemplares.

¿Es cosa de enorgullecerse!. ¿verdad? Aquí, donde *Luz* que se ha gastado una millonada en propaganda y un diccionario entero en decir que es republicana, no vende diez ejemplares entre el día y la noche, el éxito grande, definitivo, rotundo de AVANCE, es como para *envanecer* a cualquiera.

¡Y nosotros lo estamos, sin ser unos cualquiera, qué caramba!

EL CIUDADANO PEREZ

¡YA PARECIÓ AQUELLO!

Ahora resulta que la mayoría socialista del Ayuntamiento madrileño quiere a *on trance* la anexión a la capital de varios pueblos de los alrededores, porque en éstos tiene los votos que ha perdido en la metrópoli. ¡El socialismo, siempre *sacrificándose* por el ideal!

Según se ve siempre, es el socialismo la flor y nata, ¡del *romanticismo*!...

Alguien del proyecto dijo que era bello; pero ahora ha exclamado: «¡Ya pareció aquello!...»

¿ZORZALES SOCIALISTAS?

En Andalucía—Córdoba, Jaén y Granada sobre todo—hay un *jartón* de alcaldes y ex alcaldes, jueces y ex jueces, a quienes se ha pillado *con las manos... en la aceituna*, y por robo de este oleaginoso fruto están en la cárcel o procesados.

Y ya la gente pregunta por aquellos andurriales: «¿Se han hecho los socialistas del *gremio* de los zorzales?

EN PLENA COSECHA.

... de los zorzales y de lo peorcito de la especie humana. ¡Porque hay que ver la de burradas que llevan hechas por esos pueblos de Dios! (r).

¿Han leído ustedes lo del Padul?

Aquello ha sido el *completo* en la villanía y en el crimen.

Don Fernando de los Ríos habrá visto con placer que la *siembra* que hizo allí ha germinado muy bien...

¡NADA ENTRE DOS PLATOS!

Estamos como quien dice con el alma en un hilo, ante la proximidad del discurso de Lerroux en Barcelona. ¿Qué dirá don Alejandro? ¿Qué pasará luego de tan esperado acto político?

No creo que ocurra nada; y del acto sólo espero que el sol no pare su curso ni se hunda el firmamento.

¡NI UNA «GORDA»!

Las charlas, verdaderamente extraordinarias, que acerca de Rusia ha dado en Foltalba el glorioso conversador Federico García Sanchiz, han llevado al alma de los que tienen algo que perder un halo de tragedia enorme. Están que ni viven ni *sosiegan* un momento.

Pero ya verán ustedes cómo, pese a lo que esperan, por evitarlo en España, no sueltan ni una peseta...

(r) ¡Perdón, Sr. De los Ríos!

POMPAS DE JABON

¡YA SE COBRARÁN, YA!

Ya están los jesuitas al cabo de la calle. El Gobierno ha puesto en ejecución el artículo 26 de la Constitución del Estado, y la Compañía de Jesús va por esas carreteras como un *lañador* de lebrillos o paraguas cualquiera.

¡Pobres jesuitas, ay, qué pobrecillos!... Ahora que son yunque se callan, sufridos... ¡Ya se cobrarán cuando sean martillo!...

¿SE HARÁ ALGO?

Y ya que hablamos de esas charlas geniales del genialísimo *charlista*—¡único en el mundo y en su género!—, ¿no creen las clases acomodadas españolas que debieran difundirlas por toda la Patria, para que la gente sepa lo que le traen los aires esclavos?

¡No harán nada, sin embargo, porque esa gente es tan sorda y tan gurrumina, que no gasta una perra gorda!...

¡A PESAR DE ELLO!

Hablaba el gran Federico García San-chiz como de pasada de los cenáculos literarios madrileños, entregados al culto de la hipócrita y egoísta *hermandad del silencio*. ¡Como si el sol no hubiese de salir si ellos no quieren!

Aunque pese a esos *hermanos* estallará la tormenta, y saldrá el sol para todos cuando menos se lo crean...

¡CUATRO GATOS AUDACES!

¿Han visto ustedes? Ha bastado un levísimo gesto del Gobierno para que la revolución fracasase rotundamente, quedando los revolucionarios como *Carra-cuca, o así*.

Y es que en España, digan lo que quieran los periódicos del escándalo y del enchufe, no hay más que cuatro locos audaces, pescadores en las aguas turbias de todos los ríos revueltos.

Y a los que puede extinguirse, según, lectores, infiero, con un tricornio en un palo y un par de mangas de riego...

LO QUE AQUÍ NO HAY.

Y si no, vean ustedes el ejemplo de la República de San Salvador, minada como ningún otro país por la gentuza libertaria. Ha sido suficiente una reacción de las personas solventes para aplastar a la chusma.

Pero es que allí no ha faltado lo que falta en esta tierra, que es una cosa redonda a base de clara y yema.

¡POR SI LAS MOSCAS!

¡Hombre, bien! Los jabalíes van resultando hasta personas y toda la pesca. A dentelladas han expulsado de la montañera al señor Galarza Gago, y parece ser que afilan los colmillos para destrozarse a otros compañeros.

Hay un director, general bisojo, que con lo que ocurre está sobre ojo.

Y aunque no ha barba y es de pelo corto, la *jeta* la ha echado ha días en remojo...

¡VAYA MUDANZAS!

¿Lo saben ustedes? Don Inda ha comprado en una pila de miles de duros *El Liberal de Bilbao*. Este periódico es, por la rotación sucesiva de sus propiedades diversas, un *culillo de mal asiento*, como solemos decir los castizos.

Primero fué dueño el *trust*, y después Echevarrieta; ahora es de don Indalecio, y mañana de... Pateta...

COPLAS DE CIEGO.

En Valencia, don Melquiades habló a las gentes con brío; y *tanimientras*, Lerroux, deambulando en el vacío...

Ayer viajé desde Sol hasta el Puente de Vallecas;

y cosa rara, lector:

¡respetaron mi cartera!...

En Córdoba la aceituna no la roban los zorzales, que la rebuscan y venden los jueces municipales...

Galarza estuvo en la cárcel y no nos lo cuenta ahora, porque le falta su tiempo para visitar Zamora.

Los artículos festivos que publica *Informaciones* sirven para hacer llorar hasta a los guardacantones.

Ya nos hablaste de Rusia, magnífico Federico; tu labio dijo verdad...

¡Bendito sea tu áureo pico!...

EL DE AYER

DEL AMBIENTE FINANCIERO

II

UNAS CUANTAS "COSITAS,

Los Consejos de administración de los Bancos están constituidos en España por una Agrupación, que aunque no exista de derecho, existe de hecho. Probablemente, si este juicio se emite ante algún consejero de Banco, provocará sus protestas y su negativa más rotunda; pero, la realidad es esa. Desde hace años y años, en Barcelona, Madrid y capitales principales de provincias hay un número reducido de hombres que monopolizan la dirección de los asuntos bancarios; éstos forman grupos que siempre tienen intereses comunes y muchas veces los tienen encontrados, y luchan y tratan de hacerse el mayor daño posible; pero si alguien o algunos intentan meterse en su terreno, se encuentran con el frente único y hacen falta condiciones verdaderamente excepcionales de energía y tenacidad para romper ese círculo de hierro, cosa que rara vez se consigue, aunque hay excepciones que confirman la regla.

Alrededor de este reducido núcleo, están las comparas, formadas por familiares y gentes de entera confianza, que son admitidos a prueba, y si demuestran una entera docilidad a las indicaciones de los directivos, progresan, duran en los cargos y llegan con el tiempo a formar parte integrante del círculo de hierro; pero si el neófito tiene ideas propias, si antepone los intereses de la clientela a los del grupito directivo, se ha suicidado; tarde o temprano y generalmente en un plazo breve, desaparecerá y su nombre no volverá a oírse en relación con ningún asunto bancario.

Esta industria cobra un «impuesto» sobre los ciudadanos españoles que se encarga de organizarle el propio Estado. Nos referimos a las primas y comisiones que cobran los Bancos por las emisiones de Deuda.

Para dar una ligera idea de lo que esto representa, diremos que el Estado ha emitido en diez años:

En 1920	750.000.000 pesetas.
» 1921	1.956.892.000 »
» 1922	500.000.000 »
» 1923	833.726.500 »
» 1924	600.628.500 »
» 1925	800.000.000 »
» 1926	625.000.000 »
» 1927	200.000.000 »
» 1928	800.000.000 »
» 1929	1.105.000.000 »
	8.171.247.000 »

A estas emisiones que podríamos llamar de dinero nuevo, para el Tesoro podemos añadir 5.225.000.000 que emitió la Dictadura para consolidar obligaciones del Tesoro y que no produjo a éste ingresos nuevos, sirviendo solamente para transformar una carga apremiante en otra a plazos menos angustiosos; pero esta operación también se tamizó a través de los Bancos, dejando su beneficio correspondiente; luego las emisiones del Estado han ascendido en los diez años a que nos referimos a un total de pesetas 13.396.247.000, y como lo cobrado por los Bancos, aunque era variable, puede cifrarse, como media en un por ciento, resulta que estos industriales han cobrado un impuesto de 133.962.470 en diez años, que ha pagado el contribuyente español.

EL DOCTOR CONTABLE

LOS LUCHADORES DE HOGAÑO

PEDRO JOSÉ COHUCELO

HISTORIA RELAMPAGO

En el mes de septiembre del año 1918 se hallaba en la cárcel de Cádiz, purgando el enorme delito de sentir hondo, pensar al-

libertad y la justicia. Pedro José Cohucelo, que así se llamaba el casi adolescente encarcelado, había osado dirigirse al rey, anunciándole, con acento profético, todo cuanto años más tarde había de ocurrirle, y rogán-

les pedía el fiscal de la Audiencia diecisiete años de presidio. Por mil procedimientos sacarlo de la cárcel sus amigos republicanos D. José Sánchez de Robledo y D. Manuel Rodríguez Piñero, dos cumbres auténticas del republicanismo. Por recomendación de estos mismos hombres, jefes y amigos, Cohucelo se marcha a América para evitarse feroces persecuciones de las autoridades. Hijo de un militar español, nació en Cuba y en esta república se encontró como en su propia casa. No renunció de la española ciudadanía que por sus padres heredara, como jamás renunció al amor de ésta su España, a la que cantó y defendió a todas horas, pero sí utilizó el derecho que Cuba le daba generosa por haber nacido allí.

Y el que en septiembre de 1918 era un benemérito prisionero en la cárcel de Cádiz, por defender el ideal republicano, se encuentra en Cuba en el mes de mayo de 1920, y en un mismo día la Prensa de la Habana, la correspondiente al día 20, lo consagra como orador de magnitud envidiable, como poeta de altísimos vuelos, como crítico de grande envergadura, y como dramaturgo de indiscutible valía. La crónica teatral de ese día daba cuenta del estreno verificado en el teatro de la Comedia de la Habana, en la noche anterior, ponderando el éxito justiciero que alcanzó la obra de Cohucelo "La sonata del dolor". "El Mundo", de la propia capital cubana, publicaba una magnífica novela corta, en la que se incluían unos versos maravillosos, acreditando así al gran poeta y escritor. Y como Cohucelo, forzado por el público entusiasmado, que lo hizo salir a escena, habló al auditorio en una peregrina improvisación, tuvo ocasión de demostrar sus dotes de elocuente orador.

Cohucelo honró con su firma las mejores revistas de la Habana y los más prestigiosos periódicos, subdirtiéndolo el importantísimo rotativo "La Discusión", siendo jefe de redacción de "La Nación", subdirector de la revista "Civilización", director de "El Satiricón", redactor de "El Triunfo", del "Heraldo de Cuba", de "El Sol", colaborador del "Diario de la Marina", director de "El Nacionalista" y director propietario de "El Nacional". Ha escrito once libros sobre temas y asuntos distintos, desde el hondo drama que se ha aplaudido en los teatros, hasta obras de filosofía mística como "Revelación", que hizo decir al coloso Roso de Luna que Cohucelo era un auténtico maestro, que podía enseñar muchas cosas a la humanidad, y que su obra era "bella como un poema oriental y exacta como un teorema matemático".

Hace tres años, el que estas líneas escribe estaba en Cuba, actuando en el febril periodismo que se hace en la perla de las Antillas. Pasaba una noche por los amplios portales del magnífico palacio que tiene la colonia gallega de la Habana y me llamó la atención la enorme cantidad de público que subía por las lujosas escaleras que conducen al magnífico salón de fiestas del edificio, orgullo de todos los españoles. Por curiosidad subimos. No había un alma en el salón y la gente se quedaba pacientemente en la esca-



(Foto Portillo.)

to y hablar claro, un joven de mística e inquieta fisonomía, de ojos febriles, con un dinamismo fulminante que denotaba un alma capaz de todos los heroísmos y de todos los martirios por la santa causa de la

dole virilmente que abandonase España. Y Cohucelo, que desde niño combatió a los caciques y gobernantes sin decoro, vió coronada su obra con tres distintos delitos de "lesa majestad", por cada uno de los cua-

lera, de pie, y así en los mismos balcones abiertos, con insólita curiosidad. ¿Qué ocurría? Que estaba anunciada una conferencia de Cohucelo, el orador a quien la Prensa y la alta crítica calificaba de "Castelar de las Antillas". Y había de hablar aquella noche sobre "La vida y la obra de doña Concepción Arenal a la luz del sentimiento cristiano". Ingenuamente confesamos que pocas veces hemos visto a un público más emocionado y con mayor entusiasmo, pendiente de la palabra de un orador, como en aquella noche memorable.

Así se explica que el público demostrara siempre su gran deseo de oír a este orador. De ello fué muestra concluyente lo ocurrido de la noche que Cohucelo habló a los judíos residentes en Cuba.

Porque si con su pluma Cohucelo obtuvo con justicia que lo llamaran "pluma de fuego", de la misma manera acreditó que su oratoria avasallante era "de fuego" también.

Y le oímos hablar en el Centro Asturiano sobre "España y Cuba en la cultura y el comercio" y sobre el "Ideal de la paz en las escuelas". Y en el Centro Castellano sobre el tema "El alma de Castilla en Santa Teresa y Cervantes".

Advirtiéndose en toda esa prédica de Cohucelo su invariable amor a España y el fervor con que evocaba nuestras glorias en aquellas tierras que con nuestra misma sangre conservan nuestro espíritu y nuestro carácter.

Y Cohucelo, alma inquieta por tener una insaciable sed de libertad y de justicia, actuó en la política cubana, alcanzando, en el decir de todos los cubanos, la más grande popularidad que jamás logró un cubano en la república. Y fué esta la realidad dolorosa que forzó a Cohucelo a volver los ojos hacia la madre España, esta España que le sirvió de cuna y que por su amor invariable habrá de servirle de sepulcro. ¡No pudo Cohucelo aceptar ciertas realidades de aquel medio, en pugna con su espíritu, de fondo ingenuo, como el de todos los hombres que tienen la mente en las estrellas.

LA SORPRESA

Y cuando no lo esperábamos, cuando nada sabíamos de él, en plena Puerta del Sol, nos tropezamos con Cohucelo.

¿Cómo es posible que nuestra Prensa, esta Prensa que de tantas cosas fútiles e insignificantes se ocupa, no haya dado la fe de vida de Cohucelo entre nosotros? ¿Es acaso que en España, siquiera en las redacciones de los periódicos, no se lee la Prensa de Cuba? ¿Pero es que aquí nadie sabe que ha sido Cohucelo, sobre todo en estos últimos años, la piedra de toque de las inquietudes cubanas, que él y sólo él fué el primer abanderado de ese gran movimiento cívico que se alzó en la grande Antilla en contra de los detentadores del poder? ¿No sabe nadie que durante mucho tiempo no se oyeron en Cuba más que dos gritos que encarnaban todas las ansias liberadoras de aquel pueblo: "Viva Mendieta y Viva Cohucelo?"

¿Nada valen los viejos pergaminos republicanos de este hombre esforzado en esta hora de tantos improvisados republicanos? ¿Tan sobrada está la República de hombres jóvenes valiosos, de legítima médula republicana, que al retornar a España, a esta su España, a la que amó y a la que sirvió desde niño, se le acoge con la frialdad injusta del silencio?

Y, sin embargo, al hablar con Cohucelo, al preguntarle por ciertas gentes, por determinados extremos, no ha hecho otra cosa que sonreír con piedad y decirnos:

—¡Así es el mundo, amigo mío; el mundo, que no cambia! Y ya sabe usted que el peor de todos los mundos, es el pobre mundo de las letras. Sin duda que el viejo Plauto adivinó a estas gentes de nuestros días para decir que el hombre era un lobo para el hombre. Por mi parte ellos pueden estar tranquilos. Yo jamás seré un lobo. Nunca lo fuí. Y conste que muchas veces he sido martillo y, de querer, he podido golpear.

He preferido siempre eliminar de los galeotes de la pluma "el martillo y el yunque". Seamos almas, almas fraternas nada más. Ese es mi anhelo. Algunos que me conocen de verdad y que me debieran abrir los brazos, se han hecho los sordos y los ciegos. Bien está. Confío tanto en mí mismo, tengo tanta fe en mi fuerza, que todavía me permito el lujo de prodigar a esas almas mi perdón.

Y Cohucelo, con gesto de niño grande, ha vuelto a sonreír piadosamente.

Antonio CASAS Y BRICIO

FIGURAS DEL SIGLO XX

Rafael del Riego

por F. Galiana Aragonés

Al Centro Asturiano.

Fernando VII, abolió la Santa Inquisición, cuyas puertas había derribado ya el populacho, y restableció la libertad de imprenta, al mismo tiempo que libertaba a los presos políticos, entre los que se encontraban Torrijos, que había ingresado en la masonería con Flores Calderón y que fué encarcelado por el trato con los hombres liberales, llevando tres años en prisión; Argüelles llevaba dos en la Isla de Menorca; Calatrava, ocho años en el penal de Melilla, y Martínez de la Rosa que estaba desterrado en el Peñón de la Gomera, siendo recibido con aclamaciones.

En esos días se distinguieron Alvarez y Mendizábal, Quiroga, Riego y un estudiante de Derecho, que se llamaba Olózaga, que tan alta tenía que colocar la bandera de la libertad.

Riego después del triunfo, empezó a crearse las enemistades de sus mejores amigos; Alcalá Galiano y Quiroga le habían declarado la guerra; el primero le llamaba ambicioso.

El nueve de Junio de 1820, se celebró la apertura de Cortes, fué fiesta nacional; toda la muchedumbre en las calles principales esperaban el paso del caudillo; el himno de Riego que compuso San Miguel era cantado por todo el pueblo al compás de las innumerables bandas de música; Fernando VII hizo acto de presencia en las Cortes, para jurar la Constitución, leyendo a continuación su discurso; pero muy lejos de sentir el verdadero acto que representaba, crecía su odio hacia los constitucionales.

No tardó mucho en prepararse para sostener la decisiva batalla con los constitucionales; un ejército compuesto por 100.000 soldados franceses esperaba en la frontera una orden real; pronto se extendieron las tropas del primo del rey por toda la península; Torrijos, al ver la traición de Ballesteros, sale precipitadamente para el extranjero; Fernando VII se traslada al puerto de San Fernando, para no presenciar los herre-

res de la guerra, publicando un decreto en donde desautoriza a los constitucionales, de todos los poderes que las Cortes les habían otorgado; Riego es prisionero y trasladado a Madrid: el pueblo que antes daba vivas en su honor quiere lincharle; ahora gritaban: «¡Viva Fernando el absoluto!» «¡Muera Riego!», mientras el fiscal condenaba al caudillo a la siguiente pena:

«Por todo lo cual el fiscal, pide para el reo, convicto y confeso de alta traición Rafael del Riego, la del último suplicio, confiscación de bienes para la Cámara del rey y demás que señalan las leyes citadas, ejecutándose en el de horca, con la cualidad de que del cadáver se desmembre su cabeza y cuartos, colocándose a aquélla, en las Cabezas de San Juan y el uno de sus cuartos en la ciudad de Sevilla, otro en la Isla de León, otro en la ciudad de Málaga y otro en esta corte.»

El día 7 de noviembre, fué el de la ejecución; cuando iba por las calles de Concepción Jerónima era ya casi cadáver, no oía los insultos que le dirigía el pueblo, y agonizante tuvieron que subirle a la horca; las gentes estaban ávidas de presenciar un espectáculo emotivo; la ola de la barbarie, avanzaba por el mar tumultuoso, que despertó la sangre de los mártires de la Libertad.

La llamarada de la incultura resplandecía en el ambiente; un libertador acababa de morir con la pena que se les impone a los valientes, y un rey tirano preparaba su entrada triunfal en la corte, principiando aquí su odioso poderío; en vez de caballos que arrastraran su coche, iban veinticuatro mancebos, esbirros todos de una odiosa farsa, que iba a empezar de nuevo en la escenografía de una patria que se llamó España sólo de nombre.

Rafael del Riego: España te dedica un modesto recuerdo; el campo que regaste con tu sangre, ha florecido; al mismo tiempo ondea en tu patria la bandera de la libertad.

CRÓNICA TAURINA

Desde el burladero

Sobrevivirse

El gran dramaturgo Joaquín Dicenta, en un período de su bohemia vida, cuando las energías comenzaban a abandonarle, concibió y escribió uno de sus más bellos y humanos dramas: «Sobrevivirse».

La tesis de la obra dramática de Dicenta es que ningún artista debe sobrevivirse a sí mismo. El que lo pretenda destruye su gloria de artista y su obra de hombre; el esfuerzo por sobrevivirse es baldío, y no sirve más que para manchar la producción realizada anteriormente, al mismo tiempo que crea verdaderas torturas morales y físicas a los seres que rodean al loco que pretende triunfar de la vida, quien ni siquiera goza la satisfacción de rehacer la fortuna, ya que, por el contrario, precipita su ruina.

No vamos nosotros tan lejos como el autor de «Juan José», pero sí aceptamos que un artista, una vez dió todo su arte, no puede pretender vivir falseando sus propias creaciones, mixtificándolas, y, por tanto, prostituyéndolas, ya que a ello le guía un fin egoísta de rehacer o aumentar su fortuna.

El artista, al igual que el resto de los hombres, tiene una vida determinada, y una vez muere su potencialidad artística, no le queda más remedio que terminar su vida física, gozando la satisfacción de haber contribuido a hacer sentir un bien o una emoción a su generación y dejar un recuerdo a las venideras.

Pretender otra cosa es querer sobrevivirse, triunfar de la vida, pretensión loca, irrealizable, que convierte al que la sufre en guiñapo de sí mismo, en instrumento de mercaderes y en sujeto de mofa de los que fueron sus admiradores, ya que la lástima es la burla sentida cobardemente.

Las anteriores consideraciones nos las sugiere la admiración que sentimos por uno de los más grandes toreros que han existido: Juan Belmonte, cuya obra taurina tantas emociones nos hizo sentir y tantas y tan admirables orientaciones marcó a su arte.

La vuelta de Belmonte al toreo nos produce el mismo efecto que podría producirnos Benlliure rompiendo sus esculturas para dedicarse a hacer figuras de mazapán o Bethoven desgarrando sus obras para escribir bailables de revistas sicalípticas.

La indignación de descubrir un hombre donde admiramos un artista; la desilusión que produce el ver a un mercader donde creíamos hallar un ser de selección.

Esta impresión, que sufrimos cuando hace cuatro años volvió Belmonte a los ruedos, de los que huímos muchos para no verle, encariñados con la admiración

que el famoso trianero nos hiciera sentir en su época de artista, admiración que conservábamos como un sentimiento acariciador para nuestro espíritu de aficionados, que se alza airado por el dolor de la pérdida y por propia estimación para decir:

«No creáis que ese hombre es el ídolo que nosotros admiramos en tiempos pasados; no dudar de nuestro sentido artístico; aquel artista murió en su arte, para dejar sólo un hombre como los demás, cuyos actos son los que ahora presenciáis. Culpad a él de sus errores y sus miserias, y no a nosotros, que seguimos admirando aquel arte que este hombre no ejecutará ya más, porque de la vida no triunfa nadie...»

ANTONIO HERREROS

AL CORRER DE LA PLUMA

“¡De menos nos hizo Dios!”

Los diputados socialistas por Jaén, que son como las varas de la camisa famosa, once justos y cabales, han replicado a los agricultores de aquella desdichada provincia con, de, en, por, sí, sobre, tras los alojamientos de obreros campesinos.

Y como era de esperar los once camiseros, digo los once diputados, no se apean de sus trece y siguen afirmando que no hay tales carneros.

Es decir: tales alojamientos, que sólo están, afirman, en las mentes calenturientas de los propietarios.

Los propietarios arguyen y rearguyen con notas, datos y documentos fehacientes que sí, que es por los alojamientos y no por otra cosa por lo que van ingresando en la cárcel hoy uno, mañana otro y pasado mañana el de más allá.

Y mientras las partes se ponen de acuerdo, bueno será advertir a los propietarios que no es tan malo como parece el ingresar en chirona en estos tiempos.

Ya lo dice «El Socialista» tratando del asunto en un sustancioso sueltito titulado «¡Aún hay clases!», que publicó en su número correspondiente al 2 del actual.

El tal suelto dice sin quitar coma ni añadir punto, lo que en seguidita copiamos para conocimiento y enseñanza del lector:

«Continúan ingresando en la cárcel de Jaén los propietarios agrícolas que se niegan a pagar la multa impuesta por el gobernador porque no cumplen las disposiciones relativas a las condiciones de trabajo.

Seguramente, como son tantos se atenderán al filosófico dicho «mal de muchos, consuelo de todos».

Y además supondrán que, como siempre venía ocurriendo en el antiguo régimen, las leves penales no rigen con los privilegiados. ¡Los ricachos en la cárcel! ¡Qué honor para los calabozos!

Y eso que suponemos que los propietarios jiennenses estarán algo mejor alojados ahora que hace años lo estuvo el camarada Bes-teiro precisamente en un pueblo de la mis-

ma provincia, por obra y gracia de un cacique, colega tal vez de estos presos «de categoría».

¿Lo ven ustedes con qué satisfacción dice «El Socialista»—¡el camarada nuevo rico!—que «continúan ingresando en la cárcel de Jaén los propietarios agrícolas?»

También habla de las excelentes condiciones de nuestras cárceles de hoy.

¡Y eso que aún no se ha desarrollado en ellas el «plan quinquenal» que la señorita Kent se ha sacado de su cabeza!

¡Deja que los agricultores jiennenses se encuentren con camas a todo meter, comidas «tournieranas», confort por todos cuatro costados y su miajita de himeneo de vez en cuando!

¡Porque eso de las «entrevistas intersexuales» preconizadas por la insigne «jabalina» que está al frente de las cárceles españolas, va a ser un hecho uno de estos días a eso de las tres y cuarto de la mañana con la fresca, para que no se derrita con el calor la genialísima y procreadora idea!

Y si es así, si los penados han de tener cama mejor que en su casa y cuarto de baño y comida sana y abundante y un poquito de «enagüeo» cada vez que el cuerpo lo pida, ¿qué tienen que temer los agricultores de Jaén yendo a la cárcel por alojado más o menos o cuota satisfecha o no?

No tengan miedo y déjense conducir amablemente a la cárcel, que sobre las grandes ventajas que hoy tiene el presidio sobre el hogar de las clases acomodadas, pueden hasta encontrarse metidos de hoz y de coz en un ministerio titulares de una cartera o simplemente poseedores de un acta de diputado.

Y si no fuera por incurrir en el simpático enojo del camarada «don Inóa», diríamos, refiriéndonos a las ventajas a que se aluden en el párrafo precedente, lo que dijera el glorioso autor de «Los malhechores del bien»: «¡que de menos nos hizo Dios!»

UNO DE LOS VILARES

¿DONDE ESTA EL EXPEDIENTE BAZAN?

II

El honor de los caballeros del Ejército impedirá el silencio sobre la denuncia del diputado señor Jaén

¡Misterio!!--¿Qué hace la Comisión de Responsabilidades?--¿Un procedimiento contra "Heraldo de Madrid"?--¿Un juez militar?--Un caso insólito.--Veremos qué es este "lío"

El diputado señor Jaén hizo unas sensacionales declaraciones en la Cámara, referentes a supuestas irregularidades descubiertas en algunos sectores de la administración del Ejército de África; habló de una Comisión especial nombrada para depurar los hechos; leyó unos documentos al parecer definitivamente probatorios, y pidió a la Comisión de Responsabilidades indagara si la mencionada Comisión especial había instruido el oportuno expediente, y, caso afirmativo, su paradero.

Las manifestaciones hechas por el señor Jaén fueron de tal importancia, los documentos por él leídos tan seriamente acusadores, al parecer, que «Heraldo de Madrid», recogiendo lo dicho y leído por el diputado, y en una magnífica información, que ocupaba casi la totalidad de su primera página, lo *circió* a sus lectores.

Pero después..., ¿qué ha sucedido?

Lo que siempre ocurre en España.

Cuando esperábamos que la Comisión de Responsabilidades de las Cortes Constituyentes tomase cartas en el asunto, respondiendo a su misión de recoger las denuncias fundamentadas respecto al pasado gubernativo de España, nos encontramos ante la incongruencia de un trámite burocrático, como es el procedimiento que se ha seguido contra «Heraldo de Madrid».

Esto nos enseña que en España jamás sabremos administrar justicia.

El diputado señor Jaén hizo unas denuncias. ¡Muy bien! El deber de la Cámara constituyente era apresurarse a recoger el alegato del supradicho diputado y proceder a su comprobación.

Pero las Cortes permanecen en la inacción, como si el problema no tuviese importancia y aquí hubiese terminado el asunto, si la cosa deja de tener eco en la calle.

La calle es un diario que se llama «Heraldo de Madrid».

Este periódico se hace eco de lo dicho por el señor Jaén, y entonces se produce el hecho insólito.

Las supuestas pruebas aportadas por el señor Jaén no constituyen indicio de que se cometiera en África un delito administrativo, y, en cambio, es una figura de delito que un periódico se hiciera eco de lo dicho por el diputado que nos ocupa.



El batallador diputado señor Jaén Morante que ha hecho sensacionales declaraciones en la Cámara respecto a supuestas irregularidades administrativas en Marruecos.

Esto es: el punto inicial lo forma la denuncia del señor Jaén. Si este diputado ha cometido una ligereza, la Cámara está en la obligación de proceder duramente contra el mismo; todo, menos consentir que otra jurisdicción invada la esfera de la soberanía popular,

como supone el hecho de que una autoridad militar proceda contra el periódico que reprodujo las manifestaciones del brioso diputado. Realmente, estos aspectos episódicos del problema dejarían de tener importancia, si la esencia del asunto no afectase a la recta administración del Estado y a la honorabilidad de un organismo tan respetable como el Ejército.

* * *

Aquí solamente hay un problema. Lo que vamos a decir parecerá una verdad de Pero Grullo, o un dictamen del coro de médicos de «El rey que rabió»:

¡O es verdad, o es mentira!

Esta disyuntiva es la que plantea el hecho, envuelto en una absurda capa de misterio.

¡Hechos!

La Comisión de Responsabilidades no ha hecho nada.

A base de lo reproducido por «Heraldo de Madrid», se ha abierto un sumario.

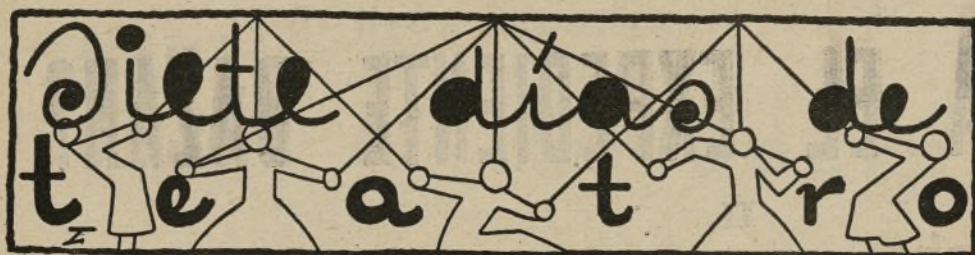
El señor Jaén se halla dispuesto a reproducir en la Cámara su denuncia, seguramente para rendir un tributo a lo que cree que es un deber patriótico, y al mismo tiempo salir al paso de aquel supuesto de que se aparta de la ética elemental en todo representante del pueblo.

Nosotros no decimos nada.

La Comisión de Responsabilidades es la que debe decirlo. No es cosa que pueda quedar en el aire, porque en el aire quedarían entonces sagradas reputaciones.

El honor de los caballeros del Ejército impedirá el silencio sobre la denuncia del diputado señor Jaén.

EL CAPITAN ESPINGARDA



LO QUE LA MUJER QUIERE,
RA, de Rey y Savoir, en
∴ el Teatro Beatriz ∴

No es que en esta obra veamos nada extraordinario, pero indudablemente hay en ella muchos motivos de sano regocijo y campea en los tres actos una gracia natural y sin mixtificaciones que para sí quisieran muchos autores de estas latitudes. No sabemos si la traducción que Camila Quiroga nos ha servido en el Beatriz será íntegra la que para tierras americanas ha compuesto Armando Moock, o si debido a las exigencias del público que asiste al saloncito de la calle de Hermosilla, se ha mutilado cuanto de escabroso haya en la obra (y que desde luego se adivina), pero desde luego se pasa un rato alegremente, sin sentirse atacado en lo más íntimo de la dignidad artística.

Nicole es una viuda voluntariosa, que después de tres años de hacer esperar a Charnes, decide casarse con él, precisamente el mismo día que se tropieza con Máximo, calavera e inconstante empedernido, que la trastorna y se trastorna, haciéndola que vuelva a dejar plantado a Charnes. Pero precisamente el día antes de casarse con Máximo, éste se fuga con otra dama, para volver a los cuatro años más rendido que nunca. Nuevas peripecias y nueva fuga, y, por último, Nicole, como «lo que la mujer quiere» siempre se realiza, logra atraparle definitivamente fingiendo una enfermedad y haciéndose casar *in articulo mortis*.

Camila Quiroga, tan admirable como siempre, dió gracia y alegría a un papel que en otra actriz hubiera resultado harto holgado, aunque, claro está, preferimos admirarla en papeles más consistentes, en los que veamos vibrar más intensamente su arte extraordinario. Juan Pocta interpretó un tipo delicioso de alcalde, de perfecto prefecto parisién, y los demás actores se portaron discretamente.

La traducción de Armando Moock rebose americanismos (aquellos de la «bañadera», tan incesantemente repetido) y de muchos defectos literarios y teatrales, con lo que la labor de los intérpretes resulta doblemente meritoria.

FUENTE OVEJUNA
- en el Español -

Enrique López Alarcón ha hecho una refundición del famoso drama de Lope de Vega, procurando escoger aquellos momentos en que el dramatismo es más intenso y la belleza del idioma más acentuada, logrando apuntar cuatro breves actos llenos de sabor clásico y emoción ininterrumpida.

Sólo la honradez de la intención de hacer revivir algo nuestro admirable teatro clásico entre toda la podredumbre que nos rodea, había de merecer nuestro aplauso, y no hemos de regateárselo, pues, al señor Alarcón, aunque su refundición no fuera acompañada de acierto, cosa que en este caso no ocurre.

¡Admirable caso el de Fuenteovejuna! Da muerte al comendador infame, y a la hora de depurar responsabilidades, todo el pueblo a una, por encima de torturas y presiones, no confiesa más nombre de culpable que el de Fuenteovejuna.

Hubimos de lamentar en la representación la falta de ensayo de los conjuntos, que lograron hacernos reír en aquellos momentos en que más intensa era la tragedia. Aquellos lamentables villanos y villanas, con sus trajes convencionales, más nos parecían un mal coro de zarzuelita en cualquier pueblo que la masa trabajadora de Fuenteovejuna, sacada a escena en el primer escenario de la nación. Y es trister ver fracasado un intento honrado por falta de preparación, pues no podemos suponer que el señor Oliver ignore algo tan fundamental en el teatro como es el movimiento de los conjuntos.

Sin convencernos del todo, el señor Borrás nos pareció más aceptable en el papel de Esteban que en cuantos ha ido creando (no interpretando) en esta temporada. De todas formas arrastró con exceso las palabras, se detiene innumerables veces y no prescinde de esos sus ya famosos latiguillos, que tanto arrebatan a la galería. Anita Adamuz dió con brío su papel, y los demás, ya que los papeles por sí mismos son bastante difíciles, hicieron todo lo posible por estar al mismo nivel que los comparsas. Sólo se salvó de ellos el señor Torner, que incorporó un gracioso Barrildo.

El decorado de Alarma, también de acuerdo con la pésima presentación,

JOSE CARBO

¡Ni en la selva te quieren!

¿Pero, Angelito, qué tienes
y cómo te las arregals,
para que blancos y negros
te odien y te aborrezcan?
¿Es que tienen "jettatura"
tu fanfarria y tu fachenda?
¿Es que tienes "mala pata"?
¿Acaso tienes "la negra"?
Maura Chico, no te quiere;
los "jabalíes" te desprecian;
los "del asalto", te odian
y España te vitupera...
¿Para eso fuiste a la cárcel?
¡Angel, no vale la pena
el "sacrificio" que haces
por la República nueva,
para que al cabo te odien
los de una y otra acera!
En vista de lo que ocurre
debes hacer la maleta
y salir para Zamora
donde los tuyos te esperan...
¡Galarza Gago, hazme caso
y abandona la palestra,
donde únicamente obtienes
buenas "tortas y galletas";
y donde haces "el indio"
de los pies a la cabeza!...
¡Te echaron los "jabalíes"!
¡No te quieren ni en la selva!...

CHINITO KA-KI-TON

**UN DIARIO se lee
y después se rompe;
UN SEMANARIO se guarda,
se colecciona y hasta
se encuaderna; de
esta manera el
anuncio está siempre
a la vista del
lector.**

¡Anúnciese en AVANCE!

Páginas del arte

De deportes

Las obras de Bonomé

Como tantos otros, en el tan conocido proceso de los valores españoles, desde los más remotos tiempos, Bonomé marchó de entre los suyos.

Era ya un artista, un destacado artista, un gran escultor, cuando hace tres años salió para la capital francesa.

Había triunfado firmemente entre nosotros, más aquel triunfo, como otros muchos, un poco doloroso, en una demasiado dura lucha, llena de pasiones ajenas al arte, no le compensaba de su labor pasada, ni le podría estimular para la futura.

El escultor, el artista hecho ya—hecho desde que salió de Compostela—, llegó y triunfó en París.

Su arte, sus grandes capacidades, estaban en su verdadero ambiente.

Bonomé, el humilde galleguito que tallaba y pintaba *santiños* a las campesinas de su tierra, de llegar solo a la gran urbe parisina, hubiérase asustado como un chiquillo; mas con este muchacho sencillito, con este hombre un poco callado y un tanto modesto, iba el Bonomé excepcional y luchador, el gran artista, para el que los más grandes y exigentes públicos no podían asustarle, sino alentarle más y más.

Y así fué; desde sus primeros días saboreó el triunfo, hasta consolidarse firme y destacadamente.

Interesados siempre por todo cuanto afecta a nuestro Arte, seguimos su triunfal camino. Cada nueva obra era un nuevo triunfo, un señalado triunfo de su arte excepcional.

En este espacio de tiempo, en estos breves y a la vez largos meses de su vida en París, ha producido muchas obras, a cual más notable, las más de ellas desconocidas por los españoles.

No importa que la Prensa haya reproducido algunas, ni que las hayan visto los que pasaron por su estudio o por su última Exposición. Esto no basta.

Bonomé debe exponer en Madrid.

Sus obras, aun hechas allá, son nuestras, son eminentemente españolas; son hijas de ese maravilloso espíritu de Compostela, en el que nació y se inspiró el hombre y el artista que las concibe y las crea.

Los artistas que viven en Madrid y las entidades correspondientes, oficiales y particulares, deben interesarse por es-



"Pariátide", una de las más bellas y expresivas obras de Bonomé.

ta Exposición, dándola la más inmediata realidad.

SANTIAGO CAMARASA

Madrid, enero 1932.

Cosas del foot-ball

Gran victoria del Murcia F. C.

El Murcia, que ocupa el cuarto lugar en el torneo de la segunda división, batió el domingo por el tanteo de 2-0 al Oviedo en un partido emocionantísimo, en el cual ambos equipos se emplearon a fondo y en el que hubo algunas jugadas demasiado duras por parte de los visitantes, sobre todo de la defensa ovetense, por la que demostró gran condescendencia el árbitro catalán Vilalta.

En el primer tiempo hubo de ser retirado Sornichero, el excelente extremo murciano, "tocado" seriamente en una pierna. Los "goles" de la victoria fueron fabricados ambos por el pequeño Sorni, el primero rematado por Zamoreta y el segundo, muy oportunamente también, por el delantero centro del Murcia.

Alguna ocasión tuvieron los visitantes de hacer correr el marcador en favor de sus colores, pero no fueron debidamente aprovechadas. El Murcia presionó durante todo el partido a sus contrarios en el desarrollo de un juego eficaz, limpio, y, sobre todo, entusiasta.

Como distinguidos por el Oviedo, Gallart, Sirio y Lángara.

Por el Murcia, toda la línea media y Sornichero y Zamoreta.

Se alinearon:

Por el Oviedo: Oscar; Calichi, Sión II; Avilesu, Sirio, Chus; Inciarte, Gallart, Lángara, Chuzle y Polón.

Por el Murcia: Guasch; Grieria, Areso; Muñoz, Palahí, Vigueras (F.); Antoñito, Palacios, Zamoreta, Aracil y Sornichero.

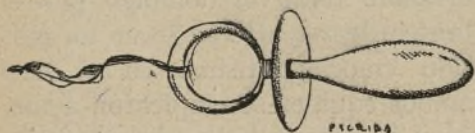
Lea usted AVANCE

todos los jueves

ACTUALIDAD MÉDICA

SELECCIONES, POR BISTURI

En *Ahora* aparecen unas declaraciones del director general de primera enseñanza. Habla del niño que le obligaban a dividir sin saber sumar. Y nosotros le decimos que bien pudiera ser discípulo suyo, toda vez que él multiplica o suma, pero no resta.



Dice haber creado siete mil escuelas, pero las efectivas sólo han sido muchas menos.

Y como él sigue diciendo lo mismo que en sus mítines electorales, y la realidad fué otra, es lo que nos hace decir que no sabe restar, o que, si lo sabe, no quiere hacerlo.

BISTURI

LA LUCHA ANTITUBERCULOSA EN ESPAÑA. CRUEL REALIDAD

por el Dr. José García Pérez

La Dirección general de Sanidad ha dado una nota a la Prensa para informar a la opinión de lo ineficaz que es el Servicio Antituberculoso en España; de ella extractamos las siguientes líneas:

«Dada la poca capacidad de estos Sanatorios, muchos de los que solicitan su ingreso antes de que les toque el turno son sorprendidos por la muerte, o el progreso de sus lesiones impide que se les hospitalice. Y, naturalmente, también se les deja morir.

«La Dirección de Sanidad tiene que proceder con rigurosidad extremada—frecuentemente con apariencias de crueldad—, forzando la inmediata salida de los enfermos, cualesquiera que sean sus circunstancias familiares o posibilidades económicas, en cuanto los facultativos estiman que la residencia en el Sanatorio no se traduciría ya por una mejoría clínica. A este despidido de carácter tan inhumano, si cada paso se considera aisladamente, se ve obligada la Dirección de Sanidad, por la norma fundamental de obtener de cada cama el mayor rendimiento posible.»

Ya lo dicen claramente estas líneas: antes de que estén completamente curados, o sabiendo que jamás curarán, es preciso que los admitidos sean dados de alta, a pesar de saber que sus lesiones sufrirán una agudización; ya lo justifica el criterio de sacar el mayor rendimiento a las camas.

El mayor rendimiento en beneficio de la estadística de falsas curaciones, ¿no? Pero no el mayor rendimiento en beneficio del pobre enfermo.

Da pena esta cruel realidad, y más que ella sea confesada por las autoridades sin la promesa de un pronto remedio.

A los lamentos de esta nota le falta otro, y él es el coste de esos establecimientos; que los millones en ellos invertidos sólo hayan servido para sembrar esperanzas, que rara vez germinan; para que unos señores cobren grandes sueldos, crear prestigios por decreto y hacer reportajes y fotografías los días que el prócer de turno pasa un día de campo por estas mansiones.

En esto, como en otras muchas cosas, vamos una *miaja* retrasados con la evolución de las normas que hoy siguen los países civilizados.

Ya el mundo ha comenzado a darse cuenta de que eso de los sanatorios es un lujo insostenible por el Estado, y comienzan a adoptar otras normas que rindan más utilidad al ciudadano enfermo.

Yo espero que cuando estas normas las exporten, las adaptaremos.

¿Es que no somos ya mayores de edad para pensar y dar solución a nuestros problemas?

¿Qué es lo que pasa?

¿Qué freno, qué resistencia impide y coarta a nuestras eminencias descansar en estos problemas?

Tengo la seguridad de que hoy se espera por algunos el resultado de la última traducción de estas cosas, para seguidamente lanzarlo a los cuatro vientos y hacer que ello se adopte entre nosotros. Antes, no.

Y me autoriza el pensar así el poco éxito que tengo al pretender que el Estado cree una receta que impida—al igual que la que hemos copiado para la restricción de tóxicos—el que la profesión médica esté en manos de intrusos y de curanderos de todos los géneros.

BISTURI



Los ex médicos de la Lucha Antituberculosa en España se han reunido en el Colegio de Médicos.

Han dicho muchas cosas, y entre ellas han acordado protestar de la lenidad con que el presidente y el Colegio defienden sus derechos. Declarando defienden sus derechos. Declarando su incompatibilidad con los compañeros que se hayan presentado a las oposiciones que para proveer sus ex plazas se han convocado.

Y mirando las cosas despacio, puede que tengan razón al no querer ser compañeros de los que les discuten las plazas, de los que pretenden demostrarles una mayor capacidad y unos mayores conocimientos en lo que ellos ya estaban consagrados. Y hacerlo públicamente, sin otros miramientos, para que se entere todo el mundo.

¡Estas acciones, más que de compañeros, son de enemigos!

Por esto, sin duda, muchos claman contra la oposición, porque ella sirve para sembrar rencillas, para fomentar odios. ¿Con qué ojos hemos de ver en lo sucesivo al que nos demostró públicamente nuestra incapacidad? Con los que tenemos, naturalmente, pero puestos de la forma más fea posible.

No pasa lo mismo en el concurso como base del enchufe; allí se tropieza uno con su contrincante. Cruza un saludo o una mirada afectuosa, llena de cariño y conmiseración, y unas palabras, que sirven para disimular los rencores, y que jamás ofenden ni molestan.

Fijaos, si no, en este diálogo:

«—Oye, Fulano, ¿es que te presentas a tal plaza?»

«—No.

«—¡Ah! Creí... Como andabas por aquí!...

«—Mira, te explicaré; es que tengo un reloj nuevo, y vine a ponerlo en hora. —Sabido es de todos la exactitud del reloj de Gobernación—. Y de paso, me he dado una vuelta por aquí, por si veía a algún amigo.

«—Fíjate, y yo que te creía un competidor.»

Un apretón de manos o un abrazo ponen fin al diálogo.

Y los dos camaradas salen disparados en busca de más pesas con que inclinar la balanza a su favor.

Así proceden los compañeros, con discreción y tacto. Y no afeándonos públicamente nuestros defectos.

Por estas razones yo afirmo que no pueden ser compañeros de ellos los médicos que se presentan a esas oposiciones.

Y que el Dr. Hinojar no se comporta como debe, al permitir sean colegiados los que se dedican a perturbar la sana paz en que vivimos.

El Colegio de Médicos debía de adoptar la disposición siguiente, esta postura como origen de fraternidad entre sus elementos:

Disposición:

Será dado de baja como colegiado y perseguido por mal compañero, todo aquel que se presente a oposiciones, porque ellas son el medio de molestar a varios, al demostrar públicamente la incapacidad de muchas «capacidades».

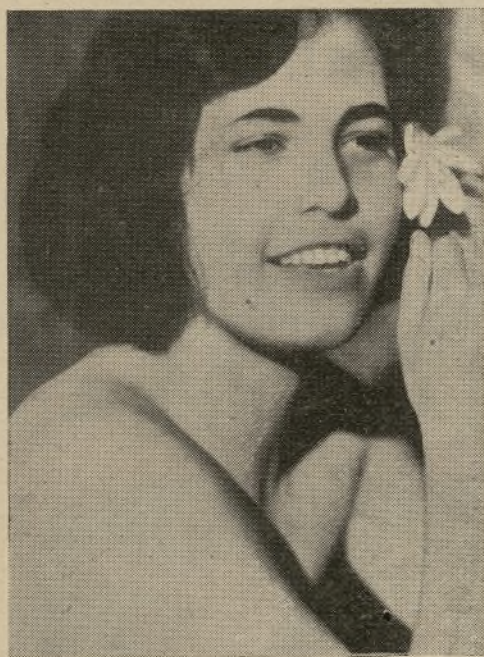
Dr. J. G. P.

CINELANDIA COCK-TAIL

por C. Franco Castillo

EL EFIMERO REINADO DE LAS
«ESTRELLAS» ESPAÑOLAS EN
HOLLYWOOD

Cuando nuestra producción en la Meca cinematográfica iba intensificándose, haciéndonos creer en un posible y definitivo éxito del cinema hablado en español, la prensa hollywoodiense, con su trágica noticia, viene a sacarnos de nuestro palacio de marfil.



Un personaje de «Tabú».

Los estudios de Hollywood, excepto los de la Universal y otra entidad particular, han ordenado la suspensión inmediata de nuestra producción.

Conchita Montenegro y José Mojica son los únicos artistas de habla hispana que no han rescindido sus contratos. Los demás, roto el ensueño de sus triunfos, han retornado a nuestra patria.

El reinado de nuestros artistas en Hollywood ha sido efímero y desilusionador.

Solamente una cinta hablada en nuestro idioma se rueda en la Meca cinema-

tográfica: «Hollywood, ciudad de ensueño».

La permanencia de Conchita Monte-

Teniendo en cuenta el gasto importante que representa el envío de las tarjetas reembolso, suplicamos a nuestros suscriptores de provincias acepten sin demora nuestros giros. Agradeceremos a todos, atiendan este ruego nuestro.

negro y José Mojica, se explica sólo al decir que ambos hablan bastante bien el inglés.

Por lo tanto, nuestra producción ha muerto.



Joan Crawford en «Danzad, locas, danzad».



Una escena de la emocionante película «Tabú».



He aquí un momento de «Tabú».

EN EL PALACIO DE LA PRENSA,
«EL TREN DE LOS SUICIDAS»

Una excelente cinta digna de parangonarse con las más famosas.

«El tren de los suicidas» no puede calificarse o encasillarse en ésta o aquella calificación. Tiene escenas de verdadero drama y otras de verdadera as-tracanáda.

La fotografía es un verdadero alarde de técnica y conocimiento que agradó sobremanera al público numeroso que acudió a la sala del cine de la Prensa.

EN EL RIALTO, «BESAME OTRA VEZ»

Una producción Firts National llena de interés y gracia es esta que nos ha distribuido y presentado en el cine Rialto la nueva distribuidora Almira Sonoro Film.

Las cintas en tecnicolor ofrecen la novedad y el atractivo, unido a la sonoridad, de hallarse el espectador presen-

ciando una representación de teatro y no una cinta pasada por la pantalla.

«Bésame otra vez» es una opereta, llena de gracia, con ciertas escenas muy de revista americana, en las que el buen gusto del director y el arte excelso de los artistas, merecen todo elogio.

La fotografía y la sincronización, excelentes.

Teléfono de AVANCE número 95381

¿SABIA USTED QUE...

Joan Crawford, la artista que tan poco se exhibe, aparecerá muy pronto, acompañada de un nuevo Rodolfo Valentino, en la pantalla del Palacio de la Música, en la cinta Metro Goldwyn Mayer «Danzad, locas, danzad»?

Van a empezarse a hacer en España películas sonoras de dibujos?

Que la primera de ellas será la primera aventura de un animalito?

Que este animalito será un burro?

Que se titulará la cinta «Periquito, date otra vuelta»?

El nombre chino de Anna May Won, artista de la Paramount, es Wong Lu Tsong y que quiere decir «Helados Juncos Amarillos»?

COMERCIANTES
INDUSTRIALES
ANUNCIENSE EN

A V A N C E

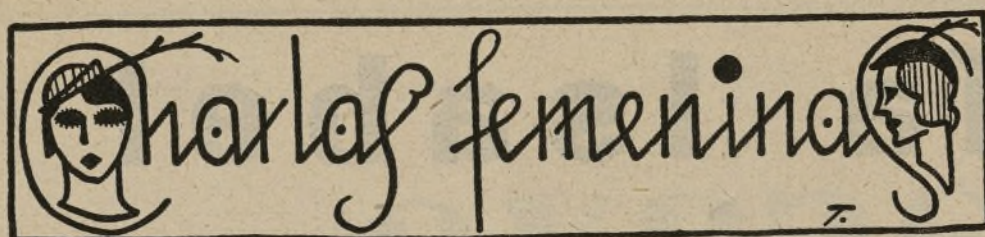


Otra escena de «Danzad, locas, danzad».

Busque usted en la
calle de la Palma

Bar LA PALMA

Quedará satisfecho
si se hace su cliente



Ante el Carnaval

Las fiestas carnavalescas se aproximan rápidamente, y ha llegado el momento para que preparemos nuestro disfraz o el traje de baile, si preferimos éste a aquéllos. O los dos.

A toda mujer, suprimiremos aquí el calificativo de moderna, ya que la celebración de los carnavales es cosa muy antigua—como tantas otras que las consideran así—, la interesa esta fiesta.

Esta fiesta, en su debido significado, de distracción alegre pero culta, de entretenimiento frívolo pero respetuoso, no confundido, como ocurre tantas veces, con la grosería y la desvergüenza.

Por esto, el Carnaval se va reduciendo exclusivamente a las reuniones, más o menos selectas, pero en locales cerrados, donde sea posible una selección de

Nos gustan, y os aconsejamos, los disfraces, que en muchos casos son obligados, pero los disfraces sencillos, severos, algo de los viejos trajes de nuestras abuelas, sin alejarnos muchos años—que van resultando los más modernos— y también algo nuevo verdad, algo original y estilizado.

Nos gustan también—en una confesión sincera, más que aquéllos—los trajes de noche, los trajes de baile, cada día más bellos, si sabemos elegirlos sin influencias extrañas, dominadas exclusivamente por nosotras y para nosotras.

Preferimos éstos, en los que tanto y tan lin-



público. Esta modalidad, de año en año más extendida, como única razón de la continuidad del Carnaval, es la más grata para nosotras.

En ninguna parte como en ellos, podemos lucir nuestros trajes, nuestras joyas y nuestros tocados.

Para estas reuniones, en círculos, teatros y casas particulares, de nuestras relaciones, hemos de preparar nuestros trajes o nuestros disfraces.

¿Que cual preferimos nosotras?

La respuesta es muy fácil, sencillamente fácil, porque somos devotas de las dos cosas. De los unos y de los otros.

do se puede hacer, al disfraz más bonito. Nos parece más serio y más femenino.

La nota dominante en los trajes de baile, es también la austeridad. Aquéllos adornadísimos y rimbombantes, han pasado a la historia.

El más bello y elegante, será el más sencillo, de sedas brillantes, van muy bien, que deje destacarse la figura que envuelve. Algo igualmente estilizado, de línea severa, que aumente la belleza de la que le lleve.

En colores predomina asimismo la sencillez, cuya elección no debe hacer sino la interesada. ¿Quién mejor?

Las próximas fiestas de Carnaval, nos ofrecerán, como siempre, el más bello espectáculo de trajes y disfraces.

A prepararlos, pues, y a bailar mucho.

IGNACIA OLAVARRIA

Romance de la semana

De frente: ¡March!

¿Puede decirnos el dueño de *Informaciones*, don Juan March, el que fué combatido por cierta *jauría social*, qué se trajo de París que costó un millón o más? Por enterarnos, señor, tenemos curiosidad; y por difundirlo, damos nuestra vida o algo más, pues según mienten las gentes, cosa es tan sensacional, que de saberse, *la mesa rodaría* y algo más... ¿Se trata de documento comprometedor y tal? ¿Acaso fotografía de algún contrato *genial*? Aplaque nuestra impaciencia, perseguido señor March, y diga en *Informaciones* o cuente en *La Libertad*, qué cosa es esa tan grave, tan honda y sensacional, que tiene sin vida a algunos y a muchos sin sosegar... Tire de la manta, pues, tabacalero don Juan y no nos haga sufrir... Así, pues, de frente: ¡March!

EL QUE TIRÓ EL TIRO

Buzón

Antolín (Bilbao).—No podemos ocuparnos de esas cosas; pero le recomendamos a Marcelino Domingo, que dicen sabe mucho de "comedias".

P. T. (Cádiz).—Háganos el favor de agregarle otros dos versitos y ya será un soneto. Las demás estupideces de su composición pueden pasar.

Raimundo (Orense).—No, hombre, no. ¿Cómo quiere usted que provoquemos las iras de Don Inda?

Don Paco (Sevilla).—Mande otra cosa. Con Maura no queremos nada. Preferimos a Cordero.

Lamorte (Jerez).—¿La morte? ¡Vamos, ande!

María Isabel

Todos los días

La Diosa ríe

De Carlos Arniches

¡Gran éxito!

Martín

¡Éxito bomba! de

Los Caracoles

Comedia

¿Quiere usted pasar el rato agradablemente?

Vea LA OCA

Exito enorme de Muñoz Seca y Pérez Fernández

GRAFICA LITERARIA, Hernani, 34. Teléf. 36.160.

Ayuntamiento de Madrid